



¿Qué come la gente en el mundo? Es la pregunta que se hizo el fotógrafo Peter Menzel y, para responderla, cámara en mano se lanzó a recorrer varios países. Nada fácil, pues la diversidad y los matices son infinitos; no obstante, la manera como lo resolvió es muy lograda. Seleccionando en treinta países familias un tanto “promedio”, les pidió que posaran en algún lugar de su hogar extendiendo los alimentos que consumen a la semana. Basta con mirar las fotos para darse cuenta de una enormidad de detalles de la vida de cada una de ellas.

Tenemos en esta página a la familia Mendoza, de Todos Santos, Guatemala, que se nutre principalmente de alimentos frescos, sobre todo verduras, además de arroz, frijol y algo carne, así como unos cuantos productos procesados.

Debajo, los Brown, de River View, Australia, al parecer de origen nativo, que dejaron los

alimentos tradicionales y ahora comen grandes cantidades de carne y embutidos, muchos alimentos procesados y bebidas gaseosas, y escasas verduras y frutas.

En la otra página, la familia Casal, de Cuernavaca, México, consumidora de funestas cantidades de Coca Cola, pan blanco, tortillas de máquina, diversos productos procesados, pollo, jaibas y una dosis de verduras y frutas no tan baja todavía.

Finalmente, la familia Le Moine de Montreuil, Francia, cuya dieta está constituida por un poco de muchas cosas: verduras, frutas, carne, pescado, nueces, quesos, productos procesados, platos exóticos —es decir, comida tradicional de diversas partes del mundo, accesibles en la región parisina—, vino, cidra, etcétera y cero refrescos.

Se podría hacer una larga disertación sobre el tema, mas ésta es una sección que privi-



Comida, salud y cultura una relación indisociable

legia la imagen. Lo que resulta claro, y vale la pena ver otras fotos de la serie (www.menzelphoto.com/books/), es que todas las culturas han generado una cocina propia, una manera de alimentarse que aprovecha los recursos disponibles y los combina de tal forma que resulten más nutritivos. Y esto no es privativo de lo rural, como se aprecia en la foto de Guatemala, puede serlo también en las ciudades de los países más industrializados, como el caso de Japón, en donde la preservación de la cultura alimentaria ha llevado a mecanismo de control de calidad de todos los alimentos que se consumen, lo cual ha derivado en leyes que impiden la venta de arroz transgénico, por ejemplo; o el de Francia, en donde hubo campañas escolares que llevaban

incluso cocineros, chefs, para que los niños y jóvenes aprendieran a apreciar la tradición gastronómica y atajar así el impacto de la comida rápida que en algún momento se volvió preocupante.

México, al igual que la Australia de los pueblos nativos, sufre de una pérdida de cultura y una falta de acción gubernamental, al punto que ni siquiera ha podido instalar los bebederos de agua en todas las escuelas públicas como lo había prometido. Las fotos de Peter Menzel son una clara ilustración de los procesos que están afectando la salud de buena parte de la población en el mundo, y nos dan una idea del preocupante lugar en donde se ubica en este proceso la alimentación en nuestro país. 🍷



César Carrillo Trueba
Facultad de Ciencias,
Universidad Nacional Autónoma de México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Peter Menzel y Faith D'Aluisio, *Hungry Planet: What the World Eats*, Material World, 2005.